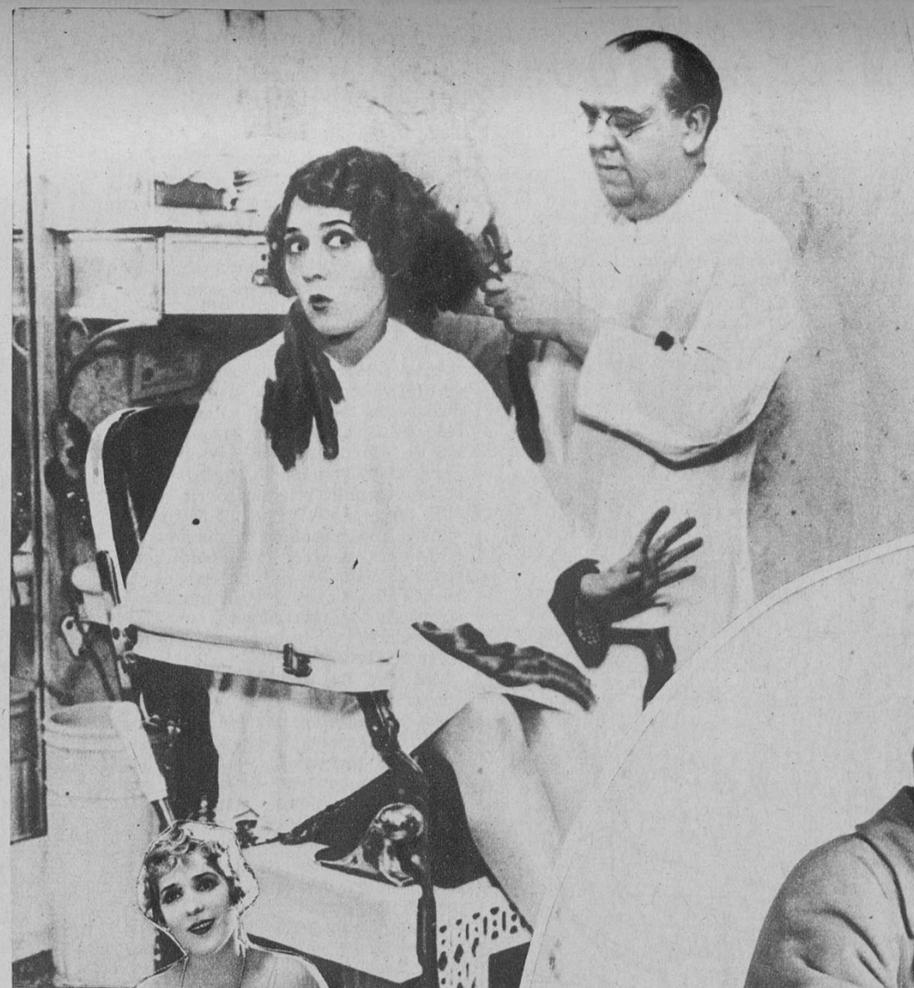


Douglas Fairbanks, Mary Pickford y Charles Chaplin,  
el día que firmaron la Asociación de  
«Los cuatro grandes»



Douglas y Mary,  
en la época en que se unieron  
en matrimonio



MARY, EL DIA QUE CORTO  
SUS RIZOS. MARY, CON-  
VERTIDA EN MUCHACHA  
MODERNA, EN UNA ESCENA  
DEL FILM «COQUETA»  
(Fotos archivo de  
«El Día Gráfico»)



MARY PICKFORD,  
ANTICIPANDO, UNOS  
DOCE AÑOS ATRAS, LA  
ESCENA DE AMOR QUE,  
SEGUN PARECE, REVIVIRA  
CON EL QUE ESTA A SU  
LADO, CHARLES ROGERS



La última reunión celebrada con Artistas Asociados, en la que prestan, muy sonrientes sus rostros al fotógrafo





LAS  
ACTIVIDADES  
DEL  
CINE  
EUROPEO

UNA ESCENA DE  
«HACIA EL ABISMO»,  
CON BRIGITTE  
HELM Y ROGER  
DUCHESNE. — JANE  
COMWELL, EN «AM-  
BICION», Y ANA MAY  
WONG, LA DELICIO-  
SA ESTRELLA, AMA-  
RILLA, QUE HA VI-  
SITADO ESPAÑA, EN  
«CHO CHIN CHOW»



JUEVES CINEMATOGRAFICOS  
DE  
**El Dia Grafico**

NÚMERO 367

31 Enero 1935

MAE CLARKE,  
UNA NUEVA ESTRELLA  
BELLISIMA, COMO PUEDE  
APRECIARSE EN ESTA FOTO-  
GRAFIA, POR LA CORREC-  
CION DE SU ROSTRO  
Y LA LINEA PER-  
FECTA DE SU  
CUERPO



## VIDAS CINEMATOGRAFICAS

# Mary Pickford y Douglas Fairbanks o el divorcio más incomprensible de la pantalla

Por CECILIA A. MANTUA

El día 11 de enero se ha recibido en Barcelona la noticia de que a Mary Pickford, la famosísima novia del mundo, le han concedido, en Los Angeles, el divorcio que ella misma había demandado contra Douglas Fairbanks, el día 8 de diciembre de 1933.

Imposible parece que Douglas y Mary, después de haber paseado durante diez años su dicha por cinco continentes, hayan aceptado como finalidad divorciarse. No parece cierto que los dos astros que han vivido unidos durante su juventud, hayan podido romper su tan consolidado idilio internacional.

Una página cinematográfica, una historia de gran interés es recordar la época feliz de su boda, cuando se unieron en matrimonio, divorciados, respectivamente, de Owen Moore y Betty Sully.

Mary y Douglas se conocieron cuando todavía permanecían casados, y el amor que sintieron uno por el otro, fué la causa de que la muñeca del mundo, la mujercita angelical, la de los rizos estandarizados «en ingenua», sintiera uno de esos arrebatos muy a la americana y propusiera a Owen Moore el divorcio. El también en aquellos tiempos famoso artista no aceptó con paciencia el dejar a Mary, y su protesta, su resistencia de hombre enamorado, fué lo que prendió fuego en el corazón del saltarín Douglas Fairbanks. Mary Pickford era autoritaria, soberana sin discusión de la pantalla, estaba acostumbrada que su deseo fuera ley. Mary gobernaba como dictador absoluto del lienzo en la época que Greta Garbo era todavía Greta Gustafson, una actriz vulgarísima de las tablas de Suecia. Las rivales de la Pickford—aunque en realidad eran sus imitadoras—, se limitaban en Mary Miles Minter, Vivian Martin y Margarita Clark. Mary Pickford llevaba el abuelo cinematográfico americano «d'avant guerre», y nadie hubiera osado discutirle el cetro y la corona de la fama. El regimiento de las «bandas y estrellas» la había nombrado su madrina, y Mary Pickford, en el año 1920, era el prodigio mundial, la diosa dorada de celuloide. La vampiresa, la girl, la «baby wampus», la «flappers», la dama «glamorous» y el «sex appeal», no se conocían. La aparición de una estrella era una labor lenta, que quedaba siempre oculta por la gran figura insignificante de Mary Pickford. No se trata hoy de enjuiciar su labor de antaño, pero hay que reconocer que en una época que el cine no se desarrollaba, ni poseía los medios económicos actuales, Mary Pickford hizo éxitos de taquilla que nadie ha podido rebasar.

Arrebató al mundo sonriendo con su boca adorable, y sacudiendo la cascada en oro de su cabellera. Las crónicas cinematográficas del 1920 no popularizan más que un solo nombre: Mary Pickford.

Junto a Douglas, a Charles Chaplin y a David W. Griffith, fundaron la conocida agrupación de «Los cuatro grandes», que hoy conoce el mundo con el nombre de «Artistas Asociados».

Betty Sully, la esposa de Douglas, a pesar de tener un hijo—el no menos famoso Douglas, jr.—, se resignó a separarse del astro, y Mary, que contra viento y marea, se había propuesto unirse en matrimonio con Fairbanks, obtuvo su libertad, y el día 28 de marzo de 1920, se casaron en secreto.

Desde entonces el balance amoroso, más o menos legalizado, de Hollywood, ha ofrecido unas continuas altas y bajas inexplicables, pero el matrimonio Pickford-Fairbanks, continuaba imperturbable exhibiendo su dicha por medio de las fotos, en el interior de su conocida mansión Pickfair, o viajando continuamente por Europa y América.

Los dos conocidos artistas no dejaron de trabajar. Cada uno por su parte interpretaba películas que constituían éxitos alborotadores. Fairbanks con «El signo del zorro», «D. Q. el hijo del zorro» y «El ladrón de Bagdad», mientras Mary asombraba con «Dorothy Vernon». Sus oponentes eran siempre astros nuevos que lanzaban los famosos actores y que reemplazaban a cada nuevo rodaje. Mary sacrificaba su propia personalidad para dejar paso a su esposo. Ella era y es una mujer en extremo perspicaz y comprendió, después de haber rodado con su marido el film adaptación de la famosa obra de Shakespeare, «La fierecilla domada», que la rivalidad estelar podía comprometer su prestigio, su dicha, y se retiró silenciosamente del lienzo, en el rincón majestuoso de su magnífica casa en Beverly Hills. El error de Mary comienza aquí.

Eso ocurría en 1925, y si no mienten revistas americanas bien informadas, Mary Pickford nació en Nueva York, el día 11 de junio de 1889, por lo tanto, contaba ya 36 años, lo que quiere decir que Mary no era ninguna niña. Diez años atrás, Alice Terry y Gloria Swanson, comenzaban a ser nuevos ídolos, y tras éstos vinieron otros, que fueron empujando su brillo deslumbrador, mientras Mary limitaba su vida a consejera de Douglas y a cuidar de su palacio.

El astro, en un principio, aceptó con entusiasmo la decisión de su mujercita. Después se dió cuenta que la Pren-

sa y el público les olvidaban, llorando primero la muerte de Rodolfo Valentino, y estremeciéndose más tarde con el arte frío de Greta Garbo, junto a su impetuoso Jhon Gilbert. Y éstos, que parecían jóvenes con los treinta años, muy lejos todavía, tenían una ruta ancha a recorrer, sin obstáculos, llena de luz. «Artistas Asociados» era ya una gran productora, donde el nombre de sus fundadores representaba un lema, no una realidad, y Douglas propuso a Mary un rejuvenecimiento forzado, una resurrección artística, que ella, para complacerle, o porque quizás sentía la añoranza del lente, aceptó, volviendo a la pantalla con el film «Coqueta», cuya actuación es preferible no recordar. Mary Pickford, para volver al lienzo, sacrificó los rizos de oro internacionales y dejó alrededor de su cabeza una melenita corta e insignificante, de un rubio como todos, mientras en el firmamento estelar aparecían las cabelleras albas de las más jóvenes estrellas. En cada «girl» de las musicales, había un reflejo platinado o pelirrojo, en cada tipo de mujer bella una originalidad que oscurecía la figura vulgarísima de Mary, que había perdido el encanto de su niñez eterna, con el corte de sus tirabuzones.

Después de su intento Mary se retiró en definitiva. La aparición de las parlantes cortó sus posibilidades de retorno, al lienzo, mientras Douglas, alarmado por la pérdida de la popularidad, comenzaba sus conocidos viajes, arrinconando a la mujer que tanto había hecho por él. Por otra parte, sus delirios de grandezas, sus devaneos, sus aparatosas cacerías, sus largas estancias en Europa hicieron que en diciembre de 1931 rumorease la Prensa mundial la palabra divorcio, nunca concebida en el hogar Pickfair. Mary y Douglas no han permitido jamás el ser profundizados por la Prensa. Cuando, hará unos meses, el famoso proceso por adulterio de Lady Sylvia Ashley y Douglas Fairbanks fué conocido, Mary se negó a hacer declaraciones y aun cuando los esposos ya tenían entablado secretamente el proceso judicial, prestaban muy complacientes sus rostros, unidos por una mirada cordialísima, al objetivo del fotógrafo exactamente igual a la época de apoteósico amor.

Cuando Douglas nos visitó en la pasada primavera nadie pudo lograr arrancarle una palabra sobre su separación. Recientemente en Suiza todavía patentizaba su admiración por Mary, asegurando es para él la mujer más encantadora del universo.

Pero en realidad la dama que mayor parte ha tenido en el famoso divorcio ha sido Lady Inverclide, la famosa aristocrática enamorada de Fairbanks. Mary no podrá perdonarles nunca su visita a Hollywood y la pública exhibición. Mary Pickford ha demostrado ser una mujer muy comprensiva, de las que todo saben perdonarlo, menos el ridículo. Ya tenemos divorciados a los «in-

# LOS AMORES DE CHOPIN

(ARGUMENTO)

Una luz de primavera va cayendo en los viejos rincones de Varsovia.

De una ventana abierta salen y ascienden las armonías de un hermoso vals. Ellas dicen un amor apasionado y son gópol de una fama futura; la del joven polaco, genio de la música: Friedrich Chopin.

Un amor dulce—Constantia—inspira su nueva obra. La propia timidez de ese amor le hace escribirla bajo normas nuevas, revolucionarias.

Y esa inquietud, que también pone en problemas nacionales, preocupa al viejo profesor Elsner; quien pone toda esperanza en el recital que en Viena ha concertado, aún sin saber cómo separar a los jóvenes.

Es entonces cuando la conspiración surge en Polonia. El pueblo ya no quiere soportar la dominación rusa. Los días están contados para que estalle la revolución.

A los revolucionarios pertenece Chopin.

Vienen las intrigas del viejo profesor, de los amigos, para salvar a Chopin de la lucha.

Los mismos revolucionarios creen que es su arte genial, mejor que un brazo, quien proclamará en el mundo los derechos sagrados del pueblo.

Sobre el fondo de una fiesta brillante, en el jardín de un príncipe, Constantia finge su comedia.

Saliéndose de los aplausos que han acogido su canción, corre, llena de tristeza, a provocar una corta y violenta ruptura.

Chopin no ve el sacrificio de Constantia y, desengañado, decide viajar, aturdirse, olvidar.

París, en las fachadas, la sala de Pleyel, anuncia un concierto de Chopin.

El viejo profesor hace propaganda personal ante los carteles del nombre desconocido.

Noche del primer concierto. En el salón de los «leaders» más representativos de las artes: Musset, Dumas, Balzac, Hugo, George Sand, quieren, con su presencia, expresar la simpatía a la nación que fervorosamente está luchando por su libertad.

A grandes titulares un periódico trae las primeras noticias de Polonia sublevada.

Se lo enseñan a Chopin. El programa empieza con un tranquilo minué de Mozart.

Sus primeras notas dulces se cortan.

elocuente pastor cuyos feligreses hayan abandonado las naves de su iglesia por los campos de golf, o la de un actor antiguamente famoso que actúa en un teatro vacío, mientras los inspiradores aplausos de los felices días de antaño alientan los esfuerzos de Mickey Mouse en el cine vecino.

Chopin está lejos. Está con sus amigos.

Surgen los cuadros, los horrores de la revolución. Las teclas oscilan. Pasan rápidamente los caballos. Los poloneses se precipitan contra el enemigo. Los cosacos huyen. Va surgiendo la maravillosa sinfonía de la tempestad. Arden los puebblos. Al viento ondean las banderas, ya libres, de Polonia.

El público se entrega, aplaude, y el artista despierta de su sueño.

Una mujer le mira atenta, completamente encadenada: es George Sand.

La mañana trae consigo la desilusión; los periódicos críticas adversas.

Para Chopin y su viejo profesor las puertas de París están cerradas.

Sólo George Sand cree en esta estrella recién salida y adivina las posibilidades de un nuevo amor, intenso y fuerte.

El poeta Musset, celoso y comprensivo.

En un duo, maravilloso de armonías, Chopin y Liszt se reconocen.

Liszt va a tocar en el Palacio de la duquesa de Orleans. Las luces son sacadas del salón.

El público está escuchando la «sinfonía de la tempestad».

Cuando de nuevo vuelven las luces, junto al piano está Liszt; sentado al piano, Chopin.

Este es ya reconocido.

A deshacer su comedia, a poner fin al sacrificio, viene Constantia a París. Desde un segundo plano ve el entusiasmo con que Chopin entra en su nuevo amor.

Constantia confiesa su mentira y ya, con la máxima sensación de lo perdido, ruega a Chopin interprete al piano «su canción».

Así sale de la habitación y vuelve a Varsovia. Con ella, el viejo profesor.

¡Chopin pertenece al mundo!

# LAS DELICIAS DEL CONTINENTAL

Todo buen hijo del Tío Sam, que, además del importe de su billete, haya tenido el buen tino de asistir a una exhibición de este film musical, estrenado recientemente en el palacio teatro «Music Hall», de Nueva York, habrá salido con el corazón ballándole al compás de los ligerísimos pies de Ginger Rogers y Fred Astaire, pareja que se ha posesionado por completo de la imaginación de sus conciudadanos, y, en general, de la de todos aquellos que han presenciado esta última creación musical de la «Rko-Radio».

Al genio directivo de Dave Gould, maestro coreográfico de los Estudios «Rko», debe en mucho esa compañía el éxito inusitado que han obtenido sus películas musicales. «Volando hacia Río Janeiro», por ejemplo, la primera de esta serie de films, en los que el baile forma parte principal, ha batido records en todos los países del globo, y aún cuando no tenemos la menor intención de menoscabar la importante e inteligente labor de sus intérpretes, justo es reconocer que en la sensual «Carioca» ha radicado el elemento musical y coreográfico que narcotizó al «coloso».

La misma cosa y en las mismas proporciones está sucediendo con los vistosos bailes que halagan la vista del espectador en la nueva película «Las delicias de! Continental», bailes que, además de la buena música que los acompaña, tienen el insuperable atrac-

tivo de ser ejecutados en persona por Fred Astaire—as de los bailarines de Broadway—y por la deliciosa Ginger Rogers, bella artista que en estas obras alcanza el pináculo de la gloria cinematográfica.

Además de haber estrenado «Las delicias del Continental», en el teatro «Music Hall»—en donde se está exhibiendo en su segunda semana—, tuvo la «Rko-Radio» el buen sentido de pasarla primeramente por los mejores teatros del resto de las grandes ciudades de la Unión Americana, en donde, por ejemplo, duró cuatro semanas en el cartel del teatro «Palace», de Chicago, ciudad en la que jamás había durado ninguna otra película tanto tiempo en cartel; en el «Golden Gate», de San Francisco, lleva tres semanas; en el «New Music Box», de Portland, Oregón, duró cinco semanas; en el «Hippodrome», de Baltimore, dos; en el «Keith's», de Washington, D. C., tres; y, como suceso más que sorprendente, fenomenal, se exhibió «simultáneamente» por dos semanas, en los grandes teatros «Hollywood» (de Warner Bros), y «Hillstreet» (de la «Rko»), de Los Angeles, California, la ciudad cuyos habitantes, por su proximidad a Hollywood—centro productor de películas—, se han encallecido a tal grado, que se necesita un film de relieves archisupremos para hacerles salir de su apatía tradicional hacia el espectáculo celuloídico.

## OTRA VEZ MICKEY MOUSE

Dos de los más famosos descubrimientos en la historia de América ocurrieron en octubre. Fué en el día 12, hace más de cuatro siglos, que Cristóbal Colón descubrió el continente americano. Y en el día 1, hace de ello sólo seis años, el continente americano descubrió a Mickey Mouse.

En el mes de octubre de 1928, Walt Disney, entonces tan sólo un desconocido pero resuelto ilustrador de películas de dibujos animados, presentó su vástago cerebral, Mickey, en la pantalla de un cine de los Estados Unidos. Al poco tiempo

de la Enciclopedia Británica, uno de los más importantes tratados en el mundo sobre las proezas realizadas por el hombre.

Junto con otros fenómenos de trascendencia internacional, Mickey ha merecido el beneplácito del Comité en bien de la Infancia, de la Liga de Naciones. La Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana extendió un diploma en su honor. La Academia de Bellas Artes de Buenos Aires confirió un diploma al creador de Mickey, "en reconocimiento de su genio artístico". Gracias a Mickey, Walt Disney



po todo el país aplaudía frenéticamente las aventuras de esta nueva personalidad del cine, cuya popularidad se extendió tan rápidamente que hoy día el mundo entero participa en la celebración del aniversario de su natalicio.

A la edad de seis años Mickey Mouse sobresale por encima de muchos de los más grandes prodigios infantiles que hubo jamás. Su nominación es mucho más sonada que la de muchos héroes internacionales. No obstante haber venido al mundo por medio de la pantalla, su fama ha llegado a traspasar los propios límites de aquel aparentemente limitado campo de acción.

En compañía de los más grandes personajes de la historia, Mickey Mouse figurará en la próxima edición

de la Enciclopedia Británica, uno de los más importantes tratados en el mundo sobre las proezas realizadas por el hombre. Mickey Mouse es el tema predilecto de numerosos pintores y escultores en todo el orbe. Escritores de fama universal le han rendido sonado tributo. El nombre de Mickey Mouse ha llegado hasta a ser mencionado en asambleas internacionales de hombres de Estado. Su nombre figura en más de un acta de tales conferencias.

No es, pues, de extrañar que una de las notas descollantes en la reciente celebración de su natalicio en Hollywood fuese la visita de una delegación de más de veinte brasileños, que hicieron la larga travesía de Río de Janeiro a Hollywood para ver al creador de Mickey Mouse, su estrella predilecta.

El director del grupo, el Dr. Marcondes, un prominente abogado y empresario teatral brasileño, presentó a Walt Disney una estatua de bronce de Mickey Mouse montando a caballo de una tortuga, una artística concepción inspirada en una leyenda popular.

Así que iba animándose el venturoso día con muchas otras sorpresas, telegramas, cartas de felicitación, visitas de lo mejor de la sociedad de Hollywood, el ufano "papá" de Mickey dió la noticia que culminó el grandioso acto, causando alegre alborozo en el corazón de su prodigio.

Mickey Mouse — aseguró Walt Disney — hará dentro de poco su debut en las cintas de colores. Junto con sus compañeros de travesuras, Minnie Mouse (que ha sido su dama joven durante los seis años), Vaca Clarabella, Gallina Clara, Perro Plutón, Pato Donald y el resto de la alegre cohorte, Mickey será fotografiado en los mismos realísticos colores que ahora embellecen las Sinfonías Tontas de Disney.

Lo cual, menester es confesarlo, es un maravilloso regalo de cumpleaños!

Y ahora que hablamos de Mickey y de sus numerosísimos honores, creemos de interés mencionar que los Tribunales de Nueva York han acordado, al fin, "consideración judicial" a su gran popularidad. Por "consideración judicial" se entiende un hecho tan conocido que no requiere prueba alguna para verificarlo; por ejemplo, que Franklin D. Roosevelt es Presidente de los Estados Unidos, o que el español es la lengua oficial de España.

En el pleito de Theofel contra Sheridan, cuya vista se celebró en la sala del Tribunal Supremo de Nueva York, las siguientes palabras, pronunciadas por el eminente juez Bonyng, están irrediciblemente escritas:

"Ningún magistrado ha podido aún ejecutar un decreto para hacer más llevadera la humillación de un

en cuestión, "Leyenda de Pascua", es una de las tantas Sinfonías Tontas presentadas por Mickey.

En este país galo, en donde las restricciones en contra de películas extranjeras son bien conocidas, ha causado bastante asombro el hecho de que seis films de una misma marca americana se hayan exhibido, simultáneamente, en los cines parisinos, que mencionamos a continuación:

Cinema Edouard VII: "Las Cuatro Hermanitas".  
Cinema Bonaparte: "Gloria de un día".  
Club d'Artois: "Víctimas del Divorcio".  
Studio Caumartin: "La Pasión de Vergie Winters".  
Cinema Raspail 216: "El Cautivo del Deseo".  
Cinema Wáshington: "Stingaree".

## GUSTAN EN PARIS LAS PELICULAS DE HOLLYWOOD

Las tres primeras películas son interpretadas por Katharine Hepburn, excelsa actriz, cuyo film "Las Cuatro Hermanitas" ya lleva ocho meses de exhibiciones continuas en el coqueto cine Edouard VII, en donde se estrenó y en donde sigue aún en cartel.

La película "Stingaree" ha estado siete semanas en el programa del Cinema Wáshington. Aquí se espera que "La Pasión de Vergie Winters" durará por mucho tiempo en cartel, ya que su argumento es muy parecido al de la película "Back Street", poseedora del record de haber permanecido en cartel durante más de un año en la misma sala de su estreno.

divorciables". Ya está rota la dinastía cinematográfica. Ya llegan rumores de una nueva boda: Mary Pickford ha hecho pública su simpatía por el conocido actor—hoy algo distanciado de la pantalla—Buddy Rogers, con quien ya trabajó en otro tiempo. Se da por cierto que a pesar de la enorme diferencia de edad se han prometido. Douglas en Europa, hoy esquiando en Saint Moritz, mañana en París muy sonriente y con cincuenta bellísimos y bien aprovechados otoños; Mary Pickford sigue en Hollywood con el peso de cuarenta y seis sobre su débil figurilla de Tanagra, y a estas alturas nos han dado la sorpresa.

Su vida y su amor es más doloroso se hayan truncado; Mary y Douglas representaban el abolengo del lienzo y llevaban quince años unidos ante el mundo que les aclamaba. Al transcribir su largo y mal acabado romance de amor; al registrar archivos y encontrar fotografías genuinas que revelan su pasado, queda la sensación patente de que en Hollywood no hay nada estable ni sólido, todo es ficticio. La ciudad es de cartón. El viento, sintético. El mar y el cielo, de papel. Y los afectos, no existen.

Arline Judge son sus respectivas dulcineas, prestando al film el encanto de su presencia y amenizando el argumento con incidentes amorosos.

## NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

Se acuerdan ustedes de "Ramonana"? En los tiempos del cine mudo fué el gran éxito de Dolores del Río. Ahora, una poderosa Empresa independiente anuncia la filmación de esa misma obra, en inglés y en español, con Claudette Colbert y José Mojica como protagonistas... Todo depende de que se pueda convencer a Mojica, para que aplace por un par de meses su retirada a Méjico.

Gloria Stuart, recientemente divorciada, se casa con Arthur Sheekman, el escritor encargado de poner los chistes en las películas de Eddie Cantor.

Cuando la Paramount anunció la filmación de "Amantes en cuarentena", con Ida Lupino, estaban sus directores muy lejos de suponer que la encantadora artista había de caer enferma de parálisis infantil... Por fortuna, la enfermedad no fué grave en ella, y la obra, pasada ya la "cuarentena", va a filmarse ahora. Con Gertrude Michael y Randolph Scott, secundando a Ida...

En el enorme recinto de la Fox de su Movietone City, en Westwood, se acaban de hacer grandes innovaciones, contribuyendo siempre a reproducir, como en la realidad, distintos

rincones del mundo. Ahora se ha construido una calle de Panamá, tan auténtica, por todos sus detalles, como la que sirvió de modelo. También han levantado una aldea húngara. Y se ha reconstruido la calle de Nueva York, con su ferrocarril elevado y su tren subterráneo. Se cuenta asimismo con una línea férrea y su estación correspondiente, a la que se cambia de "fisonomía", según el lugar en que se supone la acción. Como ocurre con el estupendo trasatlántico ("anclado" en tierra firme) que unas veces es el "Ile de France", otras el "Bremen" y otras el "Mauritania"...

Victor McLaglen, que ahora está filmando con Luis Alberni, "El capitán odia el mar", tiene en su casa una magnífica colección de animales: 500 palomas mensajeras, 300 faisanes comestibles, doce perros, once gatos y una cotorra, que no habla.

John Gilbert (cuyo primer sueldo fué de 5 dólares por día en una película del oeste, con William S. Hart) no cobra actualmente los 250.000 dólares que en Metro le pagaban por película. Pero tiene un contrato con Columbia, según el cual cuenta con 10.000 dólares semanales... durante cada filmación en la que él toma parte.

Las hazañas de unos héroes La película "Una avería en la línea" nos permite echar una ojeada entre bastidores de la telefonía en Norteamérica, revelando detalles desconocidos del público a través de un argumento de creciente interés.

Una de las escenas fué tomada en la central telefónica del barrio chino de San Francisco de California, donde todas las operarias son muchachas chinas vestidas con su típico traje nacional, hablando todas con igual facilidad el chino que el inglés.

El argumento combina la regocijante comedia, con el interés sentimental y la emocionante aventura, girando en torno de un par de "trouble shooters", como llaman allí oficialmente a los que reparan las líneas telefónicas arrojando temporales, incendios, nevadas e inundaciones para que la comunicación del hombre con sus semejantes no sea interrumpida.

Spencer Tracy y Jack Oakie encarnan a la bien humorada pareja de buscadores de averías que experimentan fuertes emociones al descubrir estaciones clandestinas y tropezar con nada escrupulosos "gangsters", viéndose envueltos en el esclarecimiento de crímenes, robo de Bancos y nallándose finalmente en lo alto de los postes de conducción balanceándose peligrosamente al ser sacudida la tierra debajo de ellos por un movimiento sísmico. Constance Cummings y Phil Regan, el "crooner" de radio que ha llegado a la meca cinesca con un flamante contrato bajo el brazo, está haciéndose rápidamente popular. Ultimamente se le ha visto acompañando d'ariamente a Joan Crawford en los sets en que la estrella filma "Sacred and Profane Love". Y aseguran las malas lenguas que Franchot Tone, que filma actualmente otra película, no puede hacer sus escenas... pensando seriamente en que Regan está al lado de su novia.